

Guillermo de Pastrengo, Reynaldo de Villafranca, Pedro de Muglio y Juan de Ravena comunicaron á la juventud italiana las primeras semillas del buen gusto; y Coluccio Salutato, Nicolás Nicoli, Leonardo Bruni y los otros eruditos, que á fines de aquel siglo adelantaron la buena literatura, lo hicieron con sus estudios gramaticales. Leoncio Pilato, los Crisoloras y los otros griegos, que tanto contribuyeron á nuestra cultura, nos prestaron este auxilio por medio de la gramática; y los mismos filósofos Gemisto Pleton, Jorge Scolario, Jorge de Trapezuncio y Besarion antes deben colocarse en el número de los filólogos, que en el de los filósofos. El siglo XV fixó en Italia, y esparció por toda Europa el amor á las buenas letras, y el siglo XV puede llamarse por antonomasia el siglo de los gramáticos. Gramáticos eran no solo los Guarinis, Victorino de Feltre, los dos Valas y los Filelios, sino tambien Ambrosio Camaldulense, Policiano, Pico de la Mirandola, Ficino, Pontano, y en suma todos los mas célebres literatos de aquella edad. Las escuelas mas freqüentadas, y pagadas con ma-

mayores estipendios eran las de gramática: gramaticales eran las ruidosas cuestiones que ponian en agitacion á toda la Italia: pesquisas de libros griegos y latinos, correcciones, comentarios, traducciones y ediciones formaban la ocupacion de los hombres mas eruditos de aquel siglo; por los estudios de gramática y filología pasaban principalmente á Italia Húngaros, Alemanes, Ingleses, Franceses, Españoles y de toda la culta Europa; todo en suma respiraba en aquel siglo gramática y filología; y asi era preciso que fuese, para que pudieran hacerse los deseados progresos en toda la literatura. El entendimiento humano acostumbrado por mucho tiempo á la inercia é inaccion, no podia pensar por sí mismo, ni dar un paso en las ciencias sin el auxilio, y como llevado de la mano por los escritores antiguos. Y ¿cómo podía lograrse el auxilio de estos, sin conocerlos y entenderlos? y ¿cómo conocerlos y entenderlos sin el socorro de la gramática? Erasmo, Budeo y Vives, los triunviros de la literatura de aquellos tiempos, pertenecen á esta clase; y Alciato, Cujacio, Agustin, Sigonio, y los cé-

Gramáticos célebres.

lebres literatos del siglo XVI no desdeñaron el título de filólogos. Gramáticas y diccionarios, ilustraciones y ediciones de los autores antiguos, y todas las obras gramaticales tomaban en aquel siglo una nueva forma, y un orden mejor; el gusto, la crítica y la exactitud que faltan muchas veces en las ediciones, traducciones y comentarios del siglo anterior, se ven resplandecer plenamente en los trabajos gramaticales de aquella edad; y estos son los que han servido de modelos á los gramáticos posteriores en sus eruditas fatigas. Las gramáticas filosóficas, las ediciones críticas, las traducciones elegantes y fieles, los eruditos comentarios, las observaciones filológicas empezadas en aquel siglo han seguido, aunque en menor número, ocupando á los doctos filólogos del siglo pasado y del presente. Las lenguas griega y latina no han conservado en estos el lustre y esplendor que habian adquirido en aquel feliz tiempo; pero no por esto se disminuyeron los estudios gramaticales; y si en España y en Italia se enfrió algun tanto el noble ardor de cultivarlos, que se habia visto en el siglo XVI, se encendió con

mucha mayor viveza en Holanda y en Alemania; y los Vossios, los Meursios, los Grocios, los Heinsios, los Burmanes y tantos otros nombres célebres en las buenas letras han sucedido á Sanchez Brocense, á Alvarez, á Victorio, á Nizolio y á los Españoles é Italianos que los habian precedido. La Francia, que gloriosa por haber producido un Budeo, un Mureto, un Turnebo, dos Estéfanos, un Scalígero, un Casaubon y algun otro de igual mérito, justamente podia competir con las mas cultas naciones en el honor gramatical, ha querido conservar lo aun en los subsiguientes; y los Salmasios, los Daciers, los Fabris, la grande empresa de los comentarios de todos los autores clásicos, y aun en este siglo algunas ediciones, traducciones y comentarios, y un nuevo gusto, y una cierta delicadez metafísica introducida en Francia en la gramática, le dan algun distinguido crédito hasta en aquella parte literaria, que parece estar mas descuidada de su vivaz curiosidad.

ob El feliz tiempo de la gramática ha sido el siglo XVI: las lenguas griega y latina nunca se han visto en tanto esplendor

Estudio
de lenguas
exóticas.

dor ni antes ni despues; y no se conten-
 taba con esto la estudiantosa aplicacion de
 aquella edad, sino que cotria fuera de sí
 tras qualquier lengua erudita, y de toda
 especie de conocimientos. Erudicion y
 lenguas distinguen los estudios del siglo
 XVI; y á aquella edad se debe la cultura
 de las lenguas exóticas en toda Europa:

Lengua
 árábica.

La árábica es de estas lenguas tal vez la
 mas culta, limada y abundante. No solo
 los Arabes dueños y señores de la mayor
 parte de Asia, de Africa y de Europa cul-
 tivarón de mil maneras, y enriquecieron
 y hermosearon de todos modos la lengua
 árábica; sino que los mismos Europeos en
 España, en Sicilia y en otras provincias
 sojuzgadas por los Sarracenos, la usaban
 como propia y nativa, como hemos visto
 en otra parte (a). Las inscripciones y mo-
 nedas, que no en poca copia se encuen-
 tran de príncipes christianos en lengua
 agarena, prueban quan universalmente se
 habia radicado esta entre los Europeos,
 puesto que aun despues de haber sacudi-

do

(a) Tom. II, c. XI.

do el yugo de los Arabes, se continuaba
 haciendo uso de su lengua en los monu-
 mentos públicos, y se rendia este home-
 nage á su acreditada cultura. Pero aunque
 los Arabes, como hemos dicho en otra
 parte (a), se dedicaron con ardor á toda
 suerte de investigaciones gramaticales, y
 ellos solos dexaron tal vez mas escritos
 sobre estas materias, que todos los Grie-
 gos y Latinos juntos, de los Europeos no
 tenemos monumentos de semejantes estu-
 dios. La única obra gramatical que ha lle-
 gado á mi noticia, que pueda fundada-
 mente atribuirse á algun europeo, es un
Glosario latino-árabigo citado en el catá-
 logo de los libros, de que se sirvió Raffel-
 lengio en el año 1613 (b), cuyo glosario
 contaba ya entonces cerca de 800 años de
 antigüedad, y tenia las palabras latinas, ó
 latino-góticas, escritas en caracteres semi-

(a) Tom. I, c. VIII.

(b) *Glossarium latino-arabicum ante annos
 octingentos plus minus in membranis descriptum,
 in quo vocibus latinis (sed Gothicismum interdum
 olentibus, ac littera Senigotica scriptis) respon-
 dens caractere africano arabico, figuris vocalium
 omnibus accurate ut plurimum ornata &c.*

lebres literatos del siglo XVI no desdeñaron el título de filólogos. Gramáticas y diccionarios, ilustraciones y ediciones de los autores antiguos, y todas las obras gramaticales tomaban en aquel siglo una nueva forma, y un orden mejor; el gusto, la crítica y la exactitud que faltan muchas veces en las ediciones, traducciones y comentarios del siglo anterior, se ven resplandecer plenamente en los trabajos gramaticales de aquella edad; y estos son los que han servido de modelos á los gramáticos posteriores en sus eruditas fatigas. Las gramáticas filosóficas, las ediciones críticas, las traducciones elegantes y fieles, los eruditos comentarios, las observaciones filológicas empezadas en aquel siglo han seguido, aunque en menor número, ocupando á los doctos filólogos del siglo pasado y del presente. Las lenguas griega y latina no han conservado en estos el lustre y esplendor que habian adquirido en aquel feliz tiempo; pero no por esto se disminuyeron los estudios gramaticales; y si en España y en Italia se enfrió algun tanto el noble ardor de cultivarlos, que se habia visto en el siglo XVI, se encendió con

mucha mayor viveza en Holanda y en Alemania; y los Vossios, los Meursios, los Grocios, los Heinsios, los Burmanes y tantos otros nombres célebres en las buenas letras han sucedido á Sanchez Brocense, á Alvarez, á Victorio, á Nizolio y á los Españoles é Italianos que los habian precedido. La Francia, que gloriosa por haber producido un Budeo, un Mureto, un Turnebo, dos Estéfanos, un Scalígero, un Casaubon y algun otro de igual mérito, justamente podia competir con las mas cultas naciones en el honor gramatical, ha querido conservar lo aun en los subsiguientes; y los Salmasios, los Daciers, los Fabris, la grande empresa de los comentarios de todos los autores clásicos, y aun en este siglo algunas ediciones, traducciones y comentarios, y un nuevo gusto, y una cierta delicadez metafísica introducida en Francia en la gramática, le dan algun distinguido crédito hasta en aquella parte literaria, que parece estar mas descuidada de su vivaz curiosidad.

ob El feliz tiempo de la gramática ha sido el siglo XVI: las lenguas griega y latina nunca se han visto en tanto esplendor

Estudio
de lenguas
exóticas.

614 *Historia de las buenas letras.*
góticos, y las árabigas correspondientes en caracteres africanos; lo que nos da motivo para creer que este glosario fuese obra de algun Español. A principios del siglo XIV, quando el uso de la lengua árábica empezaba á olvidarse entre los Christianos, el célebre Raymundo Lulio, lleno de zelo por la conversion de los Sarracenos, no solo estudió aquella lengua para poder predicar en ella la fe christiana entre los Africanos y otros Mahometanos, sino que solicitó con todo empeño de los príncipes, de los papas y del concilio congregado entonces en Viena, que se fundasen escuelas donde se enseñaran públicamente la lengua árábica, y las otras orientales. En efecto ordenó dicho concilio, que en las quatro Universidades mas famosas, de París, Salamanca, Oxford y Bologna se estableciesen escuelas de aquellas lenguas. No sé si esta orden llevo á ponerse en execucion; pero bien sé que varios hombres doctos, singularmente de Italia y de España, tuvieron algun conocimiento del árabe; que á principios del siglo XVI el P. Pedro de Alcalá dió al público la primera gramática, y el primer dic-

Lib. IV. Cap. I. 615
diccionario que tenemos de aquella lengua, y que á lo menos en aquel tiempo habia en Salamanca y en París escuelas de árabe, y que en París fue profesor Justiniani, nombrado despues Obispo de Nebbio, y en Salamanca Clenardo. De Justiniani tenemos un monumento de su saber árábigo en su salterio *quadrilingüe*; y de Clenardo se ve por sus cartas, que se dedicó mucho al estudio de la erudicion árábica, buscó toda suerte de libros árábigos, confrontó los árabes con los griegos, ilustró muchos de ellos para publicarlos, y puede decirse que fue el primero que puso en aprecio el estudio de aquella lengua. Vinieron despues á promoverla mas á fines de aquel siglo Scalígero y Casaubon, y á principios del siguiente nos dieron Raffelengio, Golio y Giggeo diccionarios harto mas copiosos y eruditos que el de Alcalá; y Erpenio, Guadagnoli y otros muchos con sus mas exâctas gramáticas nos introduxeron en los secretos del árabe. La lengua y la erudicion árábica se hicieron de moda entre los doctos, y Pocok, Hottingero, Herbelot, Bernard, Maracci y otros amantes de la literatura árabi-

ga

ga se hicieron célebres con las ilustraciones de las cosas arábicas; y aun en este siglo, y hasta en nuestros días se han visto á Scultens, Reiske, Jones, Cardonne y á otros muchos cultivar con el mismo ardor el estudio de aquella lengua, y darnos á conocer con sus traducciones los escritos arábicos: y además de esto los doctos maronitas, Abrahan Ecchellensis, los Assemanis, Casiri y otros han hecho que entre los Européos se introduxese mas el gusto á la literatura arábica; con lo que los estudios arábicos tienen una parte bastante considerable en el honor filológico y literario de estos siglos.

Lengua hebrea. Mas sequaces que la arábica ha tenido la lengua hebrea, por ser mas necesaria para la inteligencia de la divina Escritura, que con razon ha merecido siempre la atencion de muchos doctos. Los Rabinos, imitadores de los Arabes en sus estudios, se dedicaron con ardor, aunque muy posteriormente, á las disquisiciones gramaticales, y despues de la mitad del siglo XI R. Jona, Aben Ezra, David Kimchi, y sus mas grandes y mas célebres doctores se han empleado en escribir comentarios, dic-

dicionarios y gramáticas, como podrá verse en Bartoloccio, en Wolfio, en Costro y en los otros bibliógrafos de los Rabinos. Entre los Christianos pocos pensaron en facilitar el estudio de aquella lengua, y en formar una gramática; pero no dexaban de estudiarla con empeño por amor á los libros santos, como se ve en muchos interpretes del siglo XV; y basta observar la célebre poliglota, compilada por algunos Españoles de orden del cardenal Ximenez á principios del siglo XVI, para conocer quanta inteligencia se tenia ya entonces de todos los arcanos de aquella lengua. Mucho la promovieron en Francia Postel, en Alemania Reuclin, y en Pavía Teseo, donde la enseñaba juntamente con las otras orientales. Pero á ninguno debe tanto como al célebre Santes Pagnini, por habernos dado no solo el texto hebreo de la Escritura con su version literal, sino tambien una gramática, y un diccionario, que sirvieron mucho para facilitar y hacer mas comun el estudio de aquella lengua. En aquel siglo fueron frecuentes las versiones latinas y vulgares del texto hebreo, y ademas de la poco ha-